

VIET-CHI POST N° 44, del 15 de diciembre de 2009

POR ENCIMA DEL OCÉANO (Hải Thượng Tân Thư)

Serie de cartas del Maestro Phan-Hoang

Carta CUATRO:

EL ALMA DE LA ESPADA VIETNAMITA

HỒN KIẾM VIỆT

A: los discípulos del CHI-KIEM

Copia: Cinturones Negros de la Paz, Viet-Chi Post, Vo-Viet Journal

Esta es la CARTA TRES de la Serie "POR ENCIMA DEL OCÉANO"

(ESBOZO)

(continuación de la carta TRES)

El desafiador Camino de Monterosso parecía no tener fin a medida que yo avanzaba más y más a fondo en su corazón. El sol se había levantado y estaba bien encima del horizonte. El camino empezaba a subir cada vez más. Empecé a sentirme un poco cansado. Había salido del hotel muy temprano esa mañana, cuando todavía el día estaba oscuro, y no tuve que comer mucho antes de ponerme en marcha. Desde el hotel hasta la entrada del Camino de Monterosso, la distancia era suficientemente larga como para que mi cuerpo quemara todas las calorías de mi frugal desayuno. Sentía hambre. Mirando hacia delante, veía el camino subir ligeramente y después, sin nada que lo indicara, desaparecer bajo los árboles. Mirando hacia atrás, veía claramente el largo camino serpenteando hacia arriba. Sin embargo, el largo camino no me estaba dando ninguna pista acerca de mi ubicación y de la distancia restante para llegar a la siguiente ciudad, Vernazza, otro lugar mágico anidado en esta cadena de montañas. Recordaba remotamente que Vernazza se sitúa aproximadamente a doce kilómetros al sur de Monterosso, pero me di cuenta de que doce kilómetros de marcha por un camino tan estrecho como ese era algo diferente de lo que me esperaba.

Mientras seguía avanzando por el camino, una roca grande y bonita apareció silenciosamente a mi lado izquierdo, mientras el lado derecho del camino estaba ocupado por la cuesta abrupta de la montaña que bajaba deslizando hacia el océano. La bonita roca me invitó a que me sentara en ella. Me senté y cerré los ojos, después inspiré profundamente. El aire fresco despertó mi cuerpo y también mi mente. Cuando abrí los ojos, no conseguía ver ningún bonito *tiên* como había podido soñar en Vietnam. Según los cuentos imaginarios vietnamitas, en las altas montañas viven personas muy sabias y bellas con poderes mágicos; son inmortales. Sin embargo, entonces no me encontraba en ninguna montaña en Vietnam: estaba hambriento en un camino desértico en Italia. Tal vez los *tiên* italianos viven en las nubes o encima del mar, mientras los bandidos a menudo se esconden en las altas montañas, y, por supuesto, ¡no deseaba encontrar ninguno de ellos!

De todos modos, lo importante para mí en ese preciso momento era lo que podía sentir acerca del mundo en mi interior, no del mundo exterior. Un mundo de cinco mil años que me habían enseñado, que se hizo parte de mi mismo mundo y que estaba impregnado en mi alma. Existen muchos caminos históricos de mi pueblo, vencedores o dolorosos, que conozco de memoria por las clases de la escuela, por mis padres o mis mentores, e historias folclóricas. Caminé personalmente por otros caminos que me regalaron experiencias inolvidables. Una vez más cerré los ojos y busqué evocar leyendas e historias sobre el Trang-Si Viet (esgrima vietnamita de los tiempos antiguos), que se parecía más al arte de los caballeros

de Europa de estilo vietnamita que a la formal esgrima japonesa, de la clase de los Samourai en el antiguo Japón.

Cuando era adolescente, empecé a coleccionar leyendas de espada. Tenía una pasión secreta por todas esas leyendas. Éstas incluyen la espada del Rey Le-Loi, que volvió al Lago de la Espada en Hanoi; la espada del Rey Hung, que mató a su propia hija; la espada del terrífico Rey Nguyen-Hue, que se atrevió a decirle que estaba equivocado. Existían muchas más historias fantásticas como la espada brillante de la Princesa Bat-Nan, la espada cantante del Comandante Ly-Thuong-Kiet, la espada llorosa del joven Conde Tran-Quoc-Toan, la inquebrantable espada del General Hung-Dao, la espada del relámpago del Maestro Nguyen-Trung-Truc, la espada invencible del Maestro Hoang-Dinh-Bao, y la espada mística Van-Thang-Guom. Todas estas extraordinarias leyendas, vencedoras o tristes, éxitos o fracasos, comparten la misma base que es el alma de la esgrima Vietnamita.

La ciudad de Hanoi, mi tierra natal, tenía el nombre místico de “El Dragón Ascendente” (Thang-Long), un nombre que se queda en nuestro corazón debido a su hermosa imagen y a un sonido más agradable que el término Hanoi. Durante siglos, Thang Long ha sido testigo de tantos acontecimientos históricos que existen muchas historias especiales sobre casi todas las esquinas de una calle. Conocí profundamente una historia gloriosa Thang-Long, teatro de innumerables combates de nuestros ancestros más que Hanoi, una ciudad que empezó a decader cuando la Dinastía Nguyen subió al poder. Las leyendas que yo recogí en el Norte cuando estaba en Thang-Long son las que reflejan el alma vietnamita de la espada y del palo; las que recogí más tarde en el Sur reflejan el espíritu de los modernos practicantes de las artes marciales vietnamitas, lo llamamos “Hao-Hon Giang-Ho” (el espíritu independiente de los grandes luchadores que viajan por ríos y lagos). La belleza de las leyendas reside en la combinación entre hechos y mitos, realidad e imaginación. Los hechos proporcionan la estructura y la imaginación hace que las leyendas sean más atractivas. La ficción es también muy atractiva, pero no dura mucho tiempo. En cambio, la leyenda es eterna porque forma parte de la historia y también de los cuentos folclóricos, y por tanto es un patrimonio. Gracias a las leyendas y a los archivos, aprendí que, en los tiempos antiguos, la población vietnamita creía que la espada de un Trang-Si tenía alma. Había espadas que lloraban por la noche, otras esperaban servir a un maestro verdadero, otras vengaban el honor de sus maestros derrotados, y algunas rechazaban un combate deshonesto. ¿Puede una espada tener alma? Esta es una cuestión vital para los que practican el Arte del Viet Chi-Kiem.

Deslizando suavemente de la roca hacia abajo para el camino, desenvainé mi espada Cam-Lai-Kiem y empecé la rutina de los Cuatro Ejercicios de Respiración del Viet Chi-Kiem. Me sentía mejor pero todavía un poco cansado. Luego ejecuté la forma del entrenamiento cotidiano Nhat-Luyen-Kiem. Esta forma que se compone de 108 movimientos, apunta a entrenar los cuatro cortes de espada más importantes. Antes de que pudiera afirmar cualquier cosa acerca de la calidad de mi entrenamiento, en el Camino de Monterosso, ese día mi Cam-Lai-Kiem me habló. Mi espada de madera me dijo que mis gestos eran imprecisos, que la velocidad de cada corte carecía de la vitalidad habitual y que la energía era débil. Sí, como de costumbre mi Cam-Lai-Kiem me hablaba. Yo escuchaba en silencio, me olvidé del hambre y puse todos mis esfuerzos en llevar mi entrenamiento al nivel normal. Cuando lo alcancé, mi espada pronunció una palabra de aprobación, “Vuf”, en un claro y fuerte corte frontal. Estaba tan contento de escuchar eso, y mi cara se iluminó en ese instante. No es importante para mí lo que otras personas puedan pensar sobre este fenómeno de la espada parlante, pero la comprensión de lo que mi espada me pueda decir es crucial en mi práctica del Viet Chi-Kiem, y hasta para mi vida.

Existen ocho técnicas básicas de corte en nuestra Arte de la Espada. Cuando una técnica dada se ejecuta la espada produce un sonido específico, y el tono de ese sonido podría hablar al espadachín sobre la precisión, la calidad y el nivel de energía de su actuación: débil o fuerte, precisa o floja, tajante o descuidada. El sonido del corte frontal es el más fácil de captar por los oídos de un principiante, y el del

corte oblicuo inverso es el más sutil. Trabajando en pareja o en una situación real, cuando las dos espadas chocan a cada golpe, tu espada puede darte muchas informaciones acerca de tus adversarios si tu estás abierto para escucharla. No sólo puede decirte cuánto fuertes o débiles, rápidos o lentos sean tus adversarios, sino que – y esto es más importante – te puede decir cómo son su mente y su emoción: calma o enfadada, segura o asustada, calculadora o impaciente. Sí, por el sonido o por la sutil vibración, tu espada puede revelarte secretamente importantes detalles de tu adversario y de ti mismo. Hace mucho tiempo, aproximadamente en 1786, un famoso guerrero que reclamaba ser el más grande de su tiempo en el norte de Vietnam, el General Chinh (NGUYEN Huu-Chinh), después de haber derrotado a su adversario en un fulmineo combate de espada, colocó su invencible espada en la vaina mostrando arrogancia. Su espada produjo un sonido inusual, un importante aviso para él. Aunque él no lo tomó seriamente, un experto Trang-Si que estaba allí cerca no se dejó escapar ese sonido específico, una forma de comunicación de la espada. El Trang-Si inmediatamente predijo que los tiempos gloriosos del General se acabarían pronto. Con discreción abandonó al arrogante General y se retiró al campo. El año siguiente, en 1787, el arrogante General Chinh fue derrotado y decapitado.

La preciosa espada del General Chinh fue arrebatada por el General Hoa (NGUYEN Van-Hoa'). Este último no quiso ser el maestro de la espada antes de testarla. Entonces, un día en un lugar llamado Giang-Vo en Thang-Long, organizó una competición para testar la espada capturada. Hubo tres combates. Siendo un verdadero y experto espadachín, se consideraba invencible, pero sorprendentemente perdió los tres combates. Entonces comprendió que la nueva espada no lo quería servir. Muy enfadado, quiso destruir la espada renuente usando la parte de atrás de otra espada para golpearla en el borde afilado de su hoja. Pero, en realidad, fue la otra espada que se partió en la mitad al primer impacto con la espada castigada. El General inspiró profundamente para calmarse, y lentamente colocó la espada renuente en una mesa, con respeto. Delante de varios espadachines, el General hizo una solemne reverencia a la espada y declaró que la espada estaba ahora en libertad. Ninguno de aquellos espadachines se atrevió a tomar posesión de la espada, pero un joven hombre oscuro avanzó, hizo tres profundas reverencias y la cogió. Desenvainó la espada y ejecutó un *Phuong-kiem*, una sucesión de largas y complicadas secuencias. Durante su habilidosa actuación, sorprendentemente no se pudo escuchar ningún sonido. Eso fue señal de una actuación de altísimo nivel, y sólo los espadachines consumados pudieron percibir el sutil sonido de la espada en movimiento. Al reponer la espada en la vaina, ésta emitió un discreto y pacífico sonido. Percibiendo eso, un espadachín anciano que era el más respetado entre todos aquellos grandes guerreros, fue el primero en avanzar hacia el joven. Hizo una profunda reverencia a la espada y felicitó al joven que ahora se había convertido en el maestro de esa espada mística. Otros espadachines no entendieron por qué su respetado decano había sido tan respetuoso con el joven. No se percataron ni siquiera del sutil sonido, de la comunicación entre la espada y el joven al reponer la espada en la vaina, como un Trang-Si que vuelve a casa después de una noble batalla. Ese sonido significaba que que la espada había aceptado al joven espadachín como su nuevo maestro, y había aceptado enseñarle, protegerlo, y ser parte de su vida.

(sigue en la siguiente carta)

Phan-Hoang (Noviembre de 2009)